

Poemas de Richard Exner

Traducidos por Elisabeth SIEFER

Después de Auschwitz

1

¿Poemas ya no?
¿Entonces el Informe de Gobierno
apologético
(el Libro Blanco —oh idioma,
abuso de la suavidad
de la nieve!),
la extensa novela
mentirosa o tal vez
el periódico?

Como una fosa común
un poema ahorra
tiempo y espacio.

Antes de Auschwitz,
después de Auschwitz
llovía dictaduras
y ríos y ciudades
llevaban sangre.

Desde Auschwitz
ya no se puede matar
la historia.
El trabajo siempre
hará libre
y siempre de noche
escuchan a Bach o a
Mozart
los que de día asesinan.

Desde Auschwitz
¡hay que quitarse el sombrero
ante este siglo! —ya nada es
imposible.

Ni los poemas.

2

Animados
a que dejen rienda suelta
a su fantasía,
unos niños de Kampuchea
—cuyo asesino más reciente
decidió que allá sobraban
millones completos
de seres humanos—
dibujaron
cómo se colgaban
se mataban a tiros y se quemaban
a padres
hermanos y extraños.

Y en eso una niña
quiso saber qué cosa es
una muñeca.

Aún tiembla el aire
con el cerrar de las puertas
del jardín
y una voz
que ordenaba
el trabajo a Adán y a Eva
(ha sido una gracia, creedme,
rutina y consuelo del agotamiento)
aún sigue sonando.

3

Hoy
a un aliento
del tercer milenio

de la cruz,
el primer mundo y el segundo
indiscriminadamente
devoran al tercero.

Radiante
perecerá
lo que no se haya muerto por hambre.
Antropofágeno:
oh, cómo la palabra extraña
os protege.

El apocalipsis
(Juan en Patmos,
Jerónimo Bosco, los
pavorosos
cuentistas)
ya desde hace mucho
ha comenzado.

Vivimos,
antes de morirnos,
sus detalles

4

Muy de mañana
el sol,
las flores,
la tierra abierta.
Naturalmente
los mirlos cantan
también en el bosque
de Katyn.
Hay que quitarse el sombrero
ante nuestro siglo.
su progreso
salta a la vista:
tiros en la nuca y
cirugía de cerebro,
los cultiva
con exactitud.
Nos extermina

como nos salva
combatiendo el cáncer
que ha sembrado.
Hay que quitarse la cabeza
ante nuestro siglo

Ven,
nuevo milenio post Auschwitz,
ven a Auschwitz.

Si no, todo fue
en vano.

5

Que sigamos amándonos
es un milagro.

Desde Auschwitz

desde Auschwitz
me avergüenzo
en el abrazo.

Tu cuello pulsa
contra mis labios
como los pájaros grandes
abatan su presa.
Nuestros cuerpos
sin aliento se
entremezclan y
desnudos yacen
trenzados entre sí
como si alguien
les hubiera dado
una ducha mortal.

Mientras yo
sienta tu piel,
no te torturarán
convirtiéndote en pantalla de lámparas.
De golpe nos despertamos
agradecidos.

6

¡Despierta!
 Matan a la gente mientras duermen
 y al sur de nosotros
 (los desaparecidos)*
 lo que uno ha besado
 (los desaparecidos)
 es torturado ya unas pocas
 horas más tarde.

Ven,
 antes de que con cachiporras
 nos suene la hora
 antes de que
 los que estamos desapareciendo
 nos entreguemos.
 A pesar de Auschwitz
 no se puede matar la historia.
 Pero sí a nosotros,
 a nosotros sí,
 y qué fácil.

7

¡Despierta!
 tócame,
 no esperes
 a que los tiempos
 cambien:
 No cambian
 nunca.

Hasta que Auschwitz
 y todos los desaparecidos
 se hayan olvidado, se hayan recordado y
 reivindicado—
 estaremos mudos.

*Español en el original.

8

Y sin embargo, poemas.
Hablados a boca muerta,
concebidos por tortura.

Sólo los hombres
desaparecen
sin huella.

A los poetas se les puede
matar a golpes. Nombres
son extinguidos.
Uno, la esperanza
tal vez, se graba a fuego
las letras en el cerebro.
Blancas
sin imprimir
desde los archipiélagos
por encima de las fronteras
¡Fuera con ellas!

Y ahora
a gritar, con gran voz
y de memoria
gritarlas:

La escritura
como la tempestad,
como el humo de hombres,
que quemaron.

Parto negro

Atroz
ruptura
Lisos
estábais yaciendo en túnicas de
Neso no atizados
cuando el seis
del ocho del cuarenta y
cinco el infierno

dio luz
 en el cielo
 Vértice
 de muertos alrededor
 del pilar del puente del Ota
 Oh marea de lágrimas negras los
 ojos las bocas y la piel
 convertidos en lluvia

 ¿Dónde
 estáis, caídos del corazón,
 dónde?

 Caras hervidas
 por ese sol como hojas caían
 por el cuerpo escupiendo
 las lenguas

 lo atroz
 soplaba

 Ya antes de la media noche
 estábamos desnudos y nada éramos
 sino huesos. El tercer día
 la muerte rompió
 el regazo
 otra vez:

 negra parturienta en
 calor
 muy abierta.

(Para C.)

Siempre
 en el agua
 en la nieve
 en el hielo en las
 lágrimas

En el principio
 como todos en lo
 más ignoto oscuro
 arrullado y más tarde
 mucho más tarde los
 estridentes cortes
 de las gaviotas.

Tú pensabas
ya temprano
en el río
nadabas
bajo puentes
y gaviotas
Flotabas
escribías
la cara metida
bajo el espejo te quedabas
lo escribías
jamás se acaba eso
encima de mí también
bebías
hundías
letras
yo hubiera
tenido que
tras de ti
hubiera tenido
que
impedirte
gritarte
nada
flota
sálvate
escribiendo sacando todo
fuera
quédate
las letras
son negras
sólo la ceniza es
ligera y
blanca como
carne
arrojada a la orilla

Paul yo
hubiera la
mano hubiera
una palabra quien
nada es que está nadando
encima de nada

hubiera que
de tus
letras
una balsa
de las mías
al menos
una tabla para ti
al río
hubiera que